

Valparaíso y Edwards Bello

Al trazar planes hacia el futuro confiendola en una oportunidad Joaquín Edwards Bello. "Algún día escribiré mi museo de Aloro y resciré mis memorias". Podría decirse con alguna propiedad que ese trabajo ya estaba hecho, aunque diseccionado en la infinidad de crónicas que en puntual entrega semanal el periodista suministró a lo largo de muchos jueves al diario "La Nación". Tan sólo se precisaba compilarlas y reunir en un volumen para tener una obra de recuerdos cohesionados en torno a una temática específica. Tal es el caso de la colección recién aparecida: VALPARAÍSO Y OTROS LUGARES. Por Joaquín Edwards Bello, con ilustraciones de Lukas. (Ediciones Universitarias de Valparaíso, 260 págs., 13,5x23,5 cms., 1975).

Mérito particular de la obra es la contribución insustituible de los apuntes de René Ponce.

nizo, nuestro conocido dibujante Lukas. En efecto, las descripciones de lugares o personas que hace Edwards Bello en su característico estilo, adquieren nueva vida con la graficación del artista.

Tal ocurre con sus evocaciones de los cerros, que fascinan al escritor. El Valparaíso "en sus rinconcitos anodinos, silenciosos", pero que atesoran un mundo de anécdotas, leyendas o tradiciones que Edwards Bello saca a luz con un cariño no exento de rigor.

Observaciones fruto de una larga identificación con una ciudad a la que volvía año tras año, sin agotarse jamás: "Me paso toda una mañana, mirando, subiendo y pasando por la maraña de empinadas callejuelas que el sol llena sin con-nomía", anota en un artículo.

"Los habitantes de los cerros se muestran felices con su estrecho señorío de castañosos rústicos; allá arriba son dueños de la ciudad, dominan el caserío y el mar", apunta en otro.

"Nuestros ojos se derrumban de ugo a otro lado. Por donde miremos caeremos en precipicios, en barrancos, en quebradas. Y más allá, el mar, el mar, el mar. Entre este mar y los cerros se encuentra haciendo equilibrios este puerto sin fin, Ireland, llamado Valparaíso", se admira en un tercero.

Sólo que el amor no ennegrecía al periodista. Por el contrario, su viva imaginación y sus recuerdos de pasadas peregrinaciones por otras latitudes, lo impulsaban a la convicción de que mucho más podría hacerse en beneficio de la expansión del turístico puerto. Recomendaba: "Lo más notable de Valparaíso son los ascensores: hagamos un ascensor con música. Hagamos un Hotel Valparaíso en la Avenida Portales, donde sirvan el desayuno con frutas del tiempo chiquillas enfiacas. Turismo es fantasía. No quiten los ascensores a Valparaíso, ni las victorias de Vinn del Mar".

El seleccionador de las crónicas de Edwards Bello reunidas en este volumen, Luis Albertin Lagos, no quiso, sin embargo, circunscribirse al mundo de Valparaíso. También aureó algunos de los comentarios del cronista sobre otras ciudades. No muchos, tan sólo un ramillete en que aparecen una media docena de apuntes sobre la capital (el centro, el Paseo Maté, la Casa Colorado, el Teatro Municipal, las carreras, etc.) y otros sobre Concepción, Talcahuano, Zapallar y Montregrande.

El volumen, de agradable tipografía y con la mayoría de las ilustraciones y títulos en un elegante color sepia, lleva una presentación de Alfonso Calderón.

A

El Mercurio, Sept. 30-III-1975, p. 3.

Mérito particular de la obra es la contribución inestimable de los anales de Herod Ptolemeo.

Los habitantes de los cerros se muestran felices con su silvestre señorío de castaños rústicos.

Recomendaba: "Lo más notable de Valparaíso son los ascensores: hagamos un ascensor con música. Hagamos un Hotel Valparaíso en la Avenida Portales, donde sirvan el desayuno."

El volumen, de agradable tipografía y con la mayoría de las ilustraciones y títulos en un elegante color sepia, lleva una presentación de Alfonso Calderón.

Q. memo, Sep. 30-11-1975. P.3.

Libros y documentos

A.

1975

Artículo

Valparaíso y Edwards Bello [artículo] A.

Biblioteca Nacional Digital

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile